

EL SANTO EVANGELIO  
DE  
NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO  
SEGUN  
SAN LUCAS.

CAPITULO 1.

*El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita María a Elisabet. Cántico de la Virgen. Nacimiento de Juan. Cántico de Zacarías. Los prodigios que antes y después sucedieron.*

HABIENDO muchos tentado á poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

2 Como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra;

3 Me ha parecido tambien á mí, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirte estas por orden, oh muy buen Teófilo.

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.

5 **HUBO** en los dias de Heródes, rey de Judéa, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aaron, llamada Elisabet.

6 Y eran ambos justos i delante de Dios, andando sin reprehension en todos los mandamientos y estatutos del Señor.

7 Y no tenían hijo: porque Elisabet era estéril, y ambos eran avanzados en dias.

8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios por el orden de su vez.

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á poner incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera esperando á la hora del incienso.

11 Y se le apareció el ángel del Señor puesto en pic á la derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacarías viéndole, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oracion ha sido oída; y tu mujer Elisabet te parará un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.

15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el seno de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elias, b para

convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercebido.

18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en dias.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.

20 Y hé aquí estarás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia que esto sea hecho; por quanto no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacarías, y se maravillaban de que él se detuviese en el templo.

22 Y saliendo, no les podia hablar; y entendieron que habia visto vision en el templo; y él les hablaba por señas, y quedó mudo.

23 Y fué, que cumplidos los dias de su oficio, se vino á su casa.

24 Y despues de aquellos dias concibió su mujer Elisabet, y se encubrió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me ha hecho así en los dias en que miró para quitar mi atenta entre los hombres.

26 Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 A una virgen desposada con un varon que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

28 Y entrando el ángel adonde estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecido el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres.

29 Mas ella cuando le vió, se turbó de sus palabras, y pensaba que salutación fuese esta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios.

31 Y hé aquí que concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David su padre.

33 Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí,

( Sexto año antes de la comun data, denominada Año del Señor, ) pios.

a Exo. 30. 7. Lev. 16. 17.

b Mat. 4. 3. 6. Mal. 11. 14.

c Mat. 1. 18.

d Isa. 7. 14. Mat. 1. 21. Cap. 2. 21.

e Dan. 7. 14. Miché. 4. 7.

y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y hé aquí, Elisabet tu parienta, tambien ella ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que es llamada la estéril:

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entonces María dijo: Hé aquí la criada del Señor; hágase á mí conforme á tu palabra. Y el ángel partió de ella.

39 En aquellos dias levantándose María, fué á la montaña con presa, á una ciudad de Judá,

40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabet.

41 Y aconteció, que como oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fué llena de Espíritu Santo,

42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí?

44 Porque hé aquí, que como llegó la voz de tu salutación á mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.

46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor.

47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque tu mirada á la baja de su criada; porque hé aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre.

50 Y su misericordia de generacion á generacion á los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo; y espació los soberbios del pensamiento de su corazón.

52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.

53 Á los hambrientos i hinchido de bienes; y á los ricos envió vacíos.

54 Recibió á Israel su siervo, acordándose de la misericordia.

55 Como habló á nuestros padres, á Abraham y á su simiente para siempre.

56 Y se quedó María con ella como tres meses; despues se volvió á su casa.

57 Y á Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habia hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo dia vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre.

62 Y habiaron por señas á su padre, como le queria llamar.

63 Y demandando la tabilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Y luego fué abierta su boca, y su lengua, y habló bendiciendo á Dios.

65 Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judéa fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que las oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

67 Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho redencion á su pueblo.

69 Y nos alzó un cuerno de salvacion en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio:

71 Salvacion de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron;

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo pacto;

73 Del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos habia de dar,

74 Que sin temor librados de nuestros enemigos, le serviríamos

75 En santidad y justicia delante de él, todos los dias nuestros.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos,

77 Dando conocimiento de salud á su pueblo, para remision de sus pecados.

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto i el Oriente,

79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el dia que se mostró á Israel.

CAPITULO 2.

*Jesus nace en Betlehem: es anunciado por los angeles á los pastores; y circuncidado al octavo dia: cántico y profecía de Simón. Jesus á los doce años dispensa en el Templo con los doctores de la ley. Five en Nazaret sujeto á sus padres.*

Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada.

2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo Cirenio gobernador de la Siria.

3 E iban todos para ser empadronados cada uno á su ciudad.

4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, á Judéa, á la ciudad de David, que se llama Betlehem, por quanto era de la casa y familia de David.

5 Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba en cinta.

6 Y aconteció, que estando ellos allí, se cumplieron los dias en que ella habia de parir.

7 Y parió á su hijo primogénito y le envolvió en pañales, y acostó en un pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson.

m Sal. 132. 17.

n Jerem. 23. 5. 6. y 30. 9.

o Gen. 22. 16.

p Pimpollo ó remero.

q Mal. 4. 2. Zac. 3. 8. Isa. 11. 1. Num. 24. 17.

r Isa. 9. 1. Mat. 3. 16.

( Quinto año antes de la data llamada Año del Señor. )

s Mat. 2. 6. Juan. 7. 42.

8 Y habia pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigiliias de la noche sobre su ganado.

9 Y hé aqui el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No temáis, porque hé aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

11 Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.

12 Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre.

13 Y repentinamente fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decían:

14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos, pues, hasta Betlehem, y veamos esto que ha sucedido; y que el Señor nos ha manifestado.

16 Y vinieron aprisa, y hallaron á María, y á José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y viendo lo hicieron notorio lo que les habia sido dicho del niño.

18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decian.

19 Mas María guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios de todas las cosas que habian oído y visto, como les habia sido dicho.

21 E y pasados los ocho dias para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesús, el cual le fué puesto por el ángel antes que él fuese concebido en el vientre.

22 Y como se cumplieron los dias de la purificación de ellos, conforme á la ley de Moisés, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor;

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que abrirle la matriz, será llamado santo al Señor.)

24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palombinos.

25 Y hé aquí, habia un hombre en Jerusalem, llamado Simeon, y este hombre, justo y pio, esperaba la consolacion de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.

26 Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte antes que viese al Cristo del Señor.

27 Y vino por Espíritu al templo, y cuando metieron al niño Jesus sus padres en el templo para hacer por él conforme á la costumbre de la ley.

28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:

29 Ahora despide, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz: 30 Porque han visto mis ojos tu Salvacion,

31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos;

32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decian de él.

34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre María: Hé aquí que este es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal á la que será contradição;

35 Y una espada traspasará tu alma de ti misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones.

36 Estaba tambien allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual habia venido en grande edad, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad.

37 Y era vinda de hacia ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de dia con ayunos y oraciones.

38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazaret.

40 Y el niño crecia, y fortalecise, y se henchia de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

41 E iban sus padres á todos los años á Jerusalem en la fiesta de la Pascua.

42 Y cuando fué de doce años, subieron ellos á Jerusalem conforme á la costumbre del día de la fiesta.

43 Y acabados los dias, volviendo ellos se quedó el niño Jesus en Jerusalem sin saberlo José y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos.

45 Mas como no le hallasen, volvieron á Jerusalem buscándole.

46 Y aconteció, que tres dias después le hallaron en el Templo sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles.

47 Y todos los que le oian, se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas.

48 Y cuando le vieron, se maravillaron; y dijo su madre: Hijo ¿por qué nos has hecho así? Hé aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entonces él les dice: ¿Qué hay por qué me buscabais? ¿No sabiais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habió.

51 Y descendió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

CAPITULO 8.

Predicacion y bautismo de Juan: Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus.

1. Ped. 2. 8.

Deut. 16. 1.

(A. D. S.)

Ver. 40.

Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judéa Poncio Pilato, y Heródes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturécia y de la provincia de Tracoinite, y sus uasias tetrarca de Abitina, 2 Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifas, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y él vino por toda la tierra alrededor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remision de pecados;

4 Como está escrito en el libro de las palabras del Profeta Isaias, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se henchirá, y bajarése todo monte y collado; y los caminos ásperos allanados, y los caminos ásperos allanados,

6 Y verá toda carne la salvacion de Dios.

7 Y decía á las gentes que salian para ser bautizadas de él: ¿Oh generación de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que vendrá?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis á decir en vosotros mismos: Tenemos á Abraham por padre; porque os digo que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham.

9 Y ya tambien el hacha está puesta á la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

10 Y las gentes le preguntaban, diciendo: ¿Pues qué harémos?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos tunicas, dé al que no tiene, y el que tiene que comer, haga lo mismo.

12 Y vinieron tambien publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos?

13 Y él les dijo: No exijais más de lo que os está ordenado.

14 Y le preguntaron tambien los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué harémos? Y les dice: No hagáis extorsion á nadie, ni calumnias; y contentaos con vuestras pagas.

15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazonas, si él fuese el Cristo,

16 Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego;

17 Cuyo hieldo está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfolí, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará.

18 Y amonestando, otras muchas cosas tambien anunciaba al pueblo.

19 Entonces Heródes el tetrarca, siendo reprendido por él á causa de Herodias, mujer de Filipo su hermano, y de todas las maldades que habia hecho Heródes,

20 Añadió tambien esto sobre todo, que encerró á Juan en la cárcel.

21 Y aconteció que, como todo el pueblo se bautizaba, tambien Jesus fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,

22 Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y fué hecha una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido.

23 Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, hijo de José, como se creia, que fué hijo de Heli.

24 Que fué de Matat, que fué de Levi, que fué de Melqui, que fué de Janno, que fué de José,

25 Que fué de Matafias, que fué de Amós, que fué de Nahum, que fué de Eslai, que fué de Naggai,

26 Que fué de Maat, que fué de Matafias, que fué de Semel, que fué de José, que fué de Jidas,

27 Que fué de Joana, que fué de Resa, que fué de Zorobabel, que fué de Salathiel, que fué de Neri,

28 Que fué de Melqui, que fué de Addi, que fué de Cosam, que fué de Elmódan, que fué de Er,

29 Que fué de Josué, que fué de Eliesser, que fué de Jorim, que fué de Matat, que fué de Levi,

30 Que fué de Simeon, que fué de Juda, que fué de José, que fué de Jonan, que fué de Eliaquim,

31 Que fué de Meléas, que fué de Menan, que fué de Matata, que fué de Natan, que fué de David,

32 Que fué de Jesse, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,

33 Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom, que fué de Faros, que fué de Juda,

34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Tara, que fué de Nacor.

35 Que fué de Saruch, que fué de Bazar, que fué de Falec, que fué de Heber, que fué de Sala,

36 Que fué de Caiman, que fué de Arfaxad, que fué de Sem, que fué de Noé, que fué de Lamech,

37 Que fué de Matsalá, que fué de Enoc, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Caiman,

38 Que fué de Enós, que fué de Set, que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPITULO 4.

Ayuno y tentacion de Jesu-Cristo en el desierto. Predica en Nazaret. Va á Capharnaum, donde libra á un enérgumano: cura á la suegra de Pedro; y hace otros muchos milagros.

Y JESUS, lleno de Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto.

2 Por cuarenta dias, y era tentado del diablo. Y no comió cosa en aquellos dias: los cuales pasados, tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: ¿Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra;

6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy.

7 Pues si tú adoráres delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendole Jesus, le dijo:

Juan, 1. 32.

(A. D. 26.) Mat. 4. 1. Mar. 1. 12.

Deut. 8. 3. Mat. 4. 4.

c Deut. 10  
23.

l ó piná-  
culo.

d Deut. 6  
16.

(A. D. 31.)

e Mat. 13.  
54. Mar.  
6. 1.

f Isa. 61. 1.

g Mat. 13.  
57. Juan.  
4. 44.

h Sant. 5.  
17.

i 1. Reyes.  
17. 9.

j 2. Reyes.  
5. 14.

k Mat. 4.  
13. Mar. 1.  
21.

Véte de mí, Satanás, porque escrito está: A tu Señor Dios adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalem, y púsole sobre las almenas l del Templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque escrito está: Que á sus ángeles mandará de tí, que te guarden;

11 Y en las manos te llevarán, porque no dañes tu pié en piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda tentación, el diablo se fué de él por algun tiempo.

14 Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de alrededor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino á Nazaret, donde habia sido criado; y entró, conforme á su costumbre, el día del Sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.

17 Y fué dado el libro del profeta Isaias; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 / El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas á los pobres; me ha enviado para sanarlos quebrañados de corazón; para pregonar á los cautivos libertad, y á los ciegos vista; para poner en libertad á los quebrantados;

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y rollando el libro, lo dió al ministro, y sentóse; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de José?

23 Y les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cístrate á tí mismo; haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.

25 Mas en verdad os digo, que muchas viudas habia en Israel en los días de Elias, á cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, que hubo una grande hambre en toda la tierra;

26 Pero á ninguna de ellas fué enviado Elias, sino á Sarepta de Sidon, á una mujer viuda.

27 Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta Elisée; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman el Siro.

28 Entonces todos en la Sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despedirle.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.

31 Y descendió á Capernaum.

ciudad de Galilea, y allí nos enseñaba en los sábados.

32 Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenia un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó á gran voz.

34 Diciendo: Déjanos. ¿Qué tenemos contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesus le increpó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándose en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y hubo espanto en todos, y hablaban unos á otros diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y potencia manda á los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantándose Jesus de la sinagoga, entró en casa de Simon; y la suegra de Simon estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y inclinándose hacia ella, riñó á la fiebre; y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les servía.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; mas riñéndoles no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de día salió, y se fué á un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detentaban para que no se apartase de ellos.

43 Mas él les dijo: Que también á otras ciudades es necesario que anuncie el Evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

#### CAPITULO 5.

Predica Jesus desde la barca de Pedro; peca milagros de este. Curacion de un leproso y de un paraltico. Vocacion de Levi. Por que no ayunaban los discipulos de Jesus.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban sobre él para oír la palabra de Dios.

2 Y vió dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.

3 Y entrado en uno de estos barcos, el cual era de Simon, le rogó que le desviasse de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco á las gentes.

4 Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Tira á alta mar, y échad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompia.

7 E hicieron señas á los compañe-

l Mat. 7.  
29. Mar. 1.  
22.

m Mar. 1.  
23.

n Mat. 8.  
14. Mar. 1.  
30.

o Mar. 1.  
34.

p Mat. 4.  
18. Mar.  
1. 16.

ros que estaban en el otro barco, que viniesen á ayudaries; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se hundaban.

8 Lo cual viendo Simon Pedro, se derribó de rodillas á Jesus, diciendo: apartate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le habia rodeado, y á todos los que estaban con él, de la presa de los peces que habian tomado.

10 Y asimismo á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas; desde ahora pescarás hombres.

11 Y como llegaron á tierra los barcos, dejándolo todo, le siguieron.

12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesus, postrándose sobre el rostro, le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

13 Entonces extendiendo la mano le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie; Mas vé, (díjole) muéstrale al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para que sirva de testimonio á ellos.

15 Empero tanto más se extendia su fama; y se juntaban muchas gentes á oír y ser sanadas de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y los Fariseos y doctores, los cuales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judéa, y de Jerusalem; y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.

18 Y hé aquí unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre, que estaba paraltico; y buscaban por donde meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de Jesus.

20 El cual, viendo la fé de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias, que sólo Dios?

22 Jesus entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?

23 ¿Qué es más fácil; decir: tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues para que sepais que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paraltico): Á tí digo: Levántate, toma tu lecho, y véte á tu casa.

25 Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquel en que estaba echado, se fué á su casa, glorificando á Dios.

26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Que hemos visto maravillas hoy.

27 E después de estas cosas sa-

lió, y vió á un publicano llamado Levi, sentado al banco de los públicos tributos, y le dijo: Sígueme; y dejó las todas cosas, le siguió.

29 E hizo Levi gran banquete en su casa, y habia mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesus, les dijo: Los que estan sanos no necesitan médico, sino los que estan enfermos;

32 / No he venido á llamar justos, sino pecadores; á arrepentimiento. Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discipulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; y tus discipulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podeis hacer que los que estan de bodas ayunen, entretanto que el esposo está con ellos?

35 Empero vendrán dias cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos dias.

36 Y les decía también una parábola: Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.

38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que bebiere del afeño, quiere luego el nuevo; porque dice: El afeño es mejor.

J Mat. 11.  
28-1. Tim.  
1. 15.

k Mat. 9.  
14. Mar. 2.  
15.

l Mat. 11.  
28-1. Tim.  
1. 15.

m Mat. 9.  
14. Mar. 2.  
15.

Jesus defende á sus discipulos y redarguye á los escribas y Fariseos sobre la observancia del Sábado. Nombrá los doce apóstoles; cura enfermos; y predica aquel admirable sermón en que declara los fundamentos de la doctrina evangélica.

Y ACONTECIÓ que pasando él por los sembrados en un Sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, estregándose las manos.

2 Y algunos de los Fariseos les dijeron: Por qué haceis lo que no es lícito hacer en los sábados?

3 Y respondiendo Jesus les dijo: ¿Ni aun esto habeis leído que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dió también á los que estaban con él; los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes?

5 Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.

6 Y aconteció también en otro sábado, que él entró en la sinagoga, y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenia la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los Fariseos; si sanaria en sábado, por hallar de qué le acusasen.

8 Mas él sabia los pensamientos

J Mat. 11.  
28-1. Tim.  
1. 15.

k Mat. 9.  
14. Mar. 2.  
15.

l Mat. 12.  
1. Mar. 2.  
23.

m 1. Sam.  
21. 6.

n Lev. 24.  
9.

o Mat. 12.  
9. 10. Mar.  
3. 1.

de ellos; y dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie.  
 9 Entonces Jesús les dice: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿guardar la vida, ó quitarla?  
 10 Y mirándolos á todos alrededor, dice al hombre: Extiende tu mano; y él lo hizo así, y su mano fué restaurada.  
 11 Y ellos se llenaron de rabia, y hablaban los unos á los otros qué harían á Jesús.  
 12 Y aconteció en aquellos días, que fué al monte á orar, y pasó la noche orando á Dios.  
 13 Y como fué de día, llamó á sus discípulos, y escogió doce de ellos, los cuales tambien llamó Apóstoles:  
 14 A Simon, /al cual tambien llamó Pedro, y á Andrés su hermano; Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,  
 15 Matéo y Tomás, y Jacobo hijo de Alféo, y Simon el que se llama Celador;  
 16 Y Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que tambien fué el traidor.  
 17 Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano, y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de Sidon, que habian venido á oírle, y para ser sanados de sus enfermedades:  
 18 Y otros que habian sido atormentados de espíritus inmundos; y estaban curados.  
 19 Y toda la gente procuraba tocarle; porque salía de él virtud, y sanaba á todos.  
 20 Y alzando él los ojos á sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.  
 21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais; porque reiréis.  
 22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os desostaren, y desecharen vuestro nombre como malo por el Hijo del Hombre.  
 23 Gozáos en aquel día, y alegráos; porque hé aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacian sus padres á los profetas.  
 24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque tenéis vuestro consuelo.  
 25 Mas ¡ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.  
 26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres á los falsos profetas.  
 27 Mas á vosotros los que oís, digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen.  
 28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.  
 29 Y al que te hierre en la mejilla, dále tambien la otra: Y al que te quite la capa, ni aun el sayo le defiendas.  
 30 Y á cualquiera que te pidiera, dá; y al que tomare lo que es tuyo, no vuelvas á pedir.

31 Y como queréis que os hagan los hombres, así hacedles tambien vosotros.  
 32 Porque si amais á los que os aman; ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.  
 33 Y si hicieréis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.  
 34 Y si prestáreis á aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores para recibir otro tanto.  
 35 Amad pues á vuestros enemigos; y haced bien, y prestad no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno con para con los ingratos y malos.  
 36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.  
 37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados.  
 38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, rencoñada, y rebosando, darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midieréis, os será vuelto á medir.  
 39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? no caerán ambos en el hoyo?  
 40 El discipulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.  
 41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, que está en tu propio ojo no consideras?  
 42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, saca primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.  
 43 Porque no es buen árbol el que da malos frutos; ni árbol malo el que da buen fruto.  
 44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las zarzas,  
 45 ni buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca.  
 46 ¿Por qué me llamais, Señor, y no hacéis lo que digo?  
 47 Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os enseñaré á quién es semejante.  
 48 Semejante es al hombre que edificó una casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la peña; y cuando vino una avenida, el río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre la peña.  
 49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; en la cual el río dió con ímpetu, luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.

Mat. 7. 12.  
 Mat. 5. 46.  
 Mat. 5. 42.  
 Mat. 5. 42.  
 Mat. 7. 1.  
 Mat. 7. 2. Mar. 4. 24.  
 Mat. 5. 14.  
 Mat. 10. 24. Juan. 13. 16.  
 Mat. 7. 3.  
 Mat. 7. 17.  
 Mat. 7. 16. y 12. 33.  
 Mat. 7. 21. Rom. 2. 13. Sant. 1. 22.  
 Mat. 5. 42.

CAPITULO 7.

Sana Jesus al criado del centurion. Resucita al hijo de la viuda de Nain. Responde á los mensajeros de Juan Bautista. Increpa á los Judíos y les compara á niños que juegan. Una mujer le unge los pies. Parábola de los dos deudores.

Mat. 8. 5.

Y COMO acabó todas sus palabras oyéndole el pueblo, "entró en Capernaum.  
 2 Y el siervo de un centurion, al cual tenia él en estima, estaba enfermo y á punto de morir.  
 3 Y como oyó hablar de Jesús, envió á él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese, y librase á su siervo.  
 4 Y viniendo ellos á Jesús, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto: 5 Que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga, 6 Y Jesús fué con ellos, mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurion amigos á él diciéndole: Señor, no te incomodes, que no soy digno que entres debajo de mi tejado: 7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á tí; mas dí la palabra, y mi criado será sano. 8 Porque tambien yo soy hombre puesto en potestad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Ve; y va; y al otro: Ven; y viene; y á mi siervo: Haz esto; y lo hace. 9 Lo cual oyendo Jesús; se maravilló de él; y vuelto, dijo á las gentes que le seguian: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fé. 10 Y vueltos á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al siervo que habia estado enfermo. 11 Y aconteció despues, que él iba á la ciudad que se llama Nain, e iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.  
 12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera á un difunto, unigenito á su madre, la cual tambien era viuda; y habia con ella grande compañía de la ciudad.  
 13 Y como el Señor la vió, compadecióse de ella, y le dice: No llores. 14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que le llevaban, pararon. Y dice: Mancebo, á tí digo, levántate. 15 Entónces se incorporó el que habia muerto, y comenzó á hablar; y diólo á su madre.  
 16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado á su pueblo.  
 17 Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor.  
 18 Y sus discípulos dieron á Juan las nuevas de todas estas cosas; y llamó Juan dos de sus discípulos.  
 19 Y envió á Jesús, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?  
 20 Y como los hombres vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista no ha enviado á tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?  
 21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades, y plagas, y de espíritus malos, y á muchos ciegos dió la vista.  
 22 Y respondiendo Jesús, les dijo:

Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oido: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el Evangelio: 23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.  
 24 Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿Una caña que es agitada del viento?  
 25 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿Un hombre cubierto de vestidos delicados? Hé aquí que los que estan en vestidos preciosos, y viven en delicias, en los palacios de los reyes estan.  
 26 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿Un profeta? Tambien os digo, y aun más que profeta.  
 27 Este es de quien está escrito: Hé aquí envío mi mensajero delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de tí.  
 28 Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.  
 29 Y todos el pueblo oyéndole, y los publicanos, justificaron á Dios bautizándose con el bautismo de Juan.  
 30 Mas los Fariseos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él.  
 31 Y dice el Señor: ¿A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?  
 32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no ballasteis: os entechamos, y no llorasteis.  
 33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino; y decís: Demonio tiene.  
 34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe; y decís: Hé aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.  
 35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.  
 36 Y le rogó uno de los Fariseos, que ni comia pan, ni bebia vino; y decís: Demonio tiene.  
 37 Y hé aquí una mujer que habia sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, /trajo un vaso de alabastro de ungüento;  
 38 Y estando detrás á sus pies, comenzó llorando á regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungió con el ungüento.  
 39 Y como vió esto el Fariseo que le habia convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conoceria quién y cuál es la mujer que te toca; que es pecadora.  
 40 Entónces respondiendo Jesús, le dijo: Simon una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Dí, maestro.  
 41 Un acreedor tenia dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.  
 42 Y no teniendo ellos de que pagar, perdonó la deuda á ambos. Dí, pues, ¿cuál de estos le amará más?  
 43 Y respondiendo Simon, dijo:

Mat. 11. 3.

Mal. 3. 1.

Mat. 11. 11.

Mat. 11. 16.

Mar. 14. 3.

Pienso que aquel al cual perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto á la mujer, dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis pies: mas esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha limpiado con los cabellos.

45 No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungió mi cabeza con oleo; mas esta ha ungió con unguento mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho: mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que también perdona pecados?

50 Y dijo á la mujer: Tu fé te ha salvado: vé en paz.

CAPITULO 8.

*Parábola del sembrador. Las aves del cielo, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á los hijos de Jairo.*

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el Evangelio del reino de Dios; y los doce con él.

2 Y algunas mujeres que habian sido curadas por él de malos espíritus, y de enfermedades; Maria, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios.

3 Y Juana, mujer de Chuza, procurador de Heródes, y Susana, y otras muchas que le servian de sus haciendas.

4 Y como se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:

5 Uno que sembraba, salió á sembrar su simiente; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fué hollada; y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

7 Y otra parte cayó entre las espinas; y creciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron diciendo, qué era esta parábola.

10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no crean y se salven.

13 Y los de sobre la piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo, mas estos no tienen raíces: que á tiempo crecen, y en el

tiempo de la tentacion se apartan.

14 Y la que cayó entre las espinas, estos son los que oyeron; mas no se ven, son ahogados luego de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Mas la que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno que enciende la antorcha la cubre con alguna vasija, ó la pone debajo de la cama, mas la lleva fuera para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser entendida, y de venir á luz.

18 Mirad pues como oís; porque á cualquiera que tuviere, le será quitado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

19 Y vinieron á él su madre y hermanos; y no podian llegar á él por causa de la multitud.

20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos estan fuera, que quieren verte.

21 El entónces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ejecutan.

22 Y aconteció un día, que él entró en un barco con sus discípulos; y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago. Y partieron.

23 Pero mientras ellos navegaban, él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y temblaban de agua, y peligraban.

24 Y llegá dose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, Juan, que perecemos. Y despertado él, increpó al viento y á la tempestad del agua; y cesaron y fué hecha bonanza.

25 Y les dijo: ¿Qué es de vuestra fé? Y atemorizados, se maravillaban diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.

27 Y saliendo él á tierra, le vino al encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios ya de mucho tiempo, y no vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros.

28 El cual, como vio á Jesus, exclamó y se postró delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre: por donde ya de mucho tiempo le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos, mas rompiendo las prisiones, era agitado del demonio por los desertos.

30 Y le preguntó Jesus diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion. Porque muchos demonios habian entrado en mí.

31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.

32 Y habia allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

Cap. 11. 33. Mat. 5. 15. Mar. 4. 21.

Cap. 12. 2. Mat. 10. 26. Mar. 4. 22.

Mat. 13. 12. Mar. 4. 25. Cap. 19. 26.

Mat. 12. 46. Mar. 3. 32.

Mat. 8. 23.

Mar. 4. 37.

Mat. 8. 28. Mar. 5. 1.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó de un despeñado en el lago, y ahogóse.

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredesias.

35 Y salieron á ver lo que habia acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, de quien habian salido los demonios, vestido, y en su juicio, á los pies de Jesus; y tuvieron miedo.

36 Y les contaron los que lo habian visto cómo habia sido salvado aquel endemoniado.

37 Entónces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos alrededor le rogaron que se fuese de ellos; porque tenian gran temor. Y él subiendo en el barco, volvióse.

38 Y aquel hombre, de quien habian salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad, cuán grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 Y aconteció que volviendo Jesus, recibió la gente; porque todos le esperaban.

41 Y hé aquí un varón llamado Jairo, que era principe de la sinagoga, vino, y cayendo á los pies de Jesus, le rogaba que entrase en su casa:

42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la compañía.

43 Y una mujer que tenía flujo de sangre hacia ya doce años, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, y por ninguno habia podido ser curada,

44 Llegá dose por las espaldas, tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entónces Jesus dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro, y los que estaban con él: Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que él ha salido de la ciudad un hombre que tenía demonios ya de mucho tiempo, y no vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros.

47 Entónces, como la mujer vio que no se habia ocultado, vino temblando, y postrá dose delante de él, y declaróle delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y cómo luego habia sido sana.

48 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha salvado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno del principe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta; no des trabajo al maestro.

50 Y oyéndolo Jesus, le respondió: No temas: créce solamente, y será salva.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie consigo, sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre y á la madre de la moza.

52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloréis; no es muerta, sino que duerme.

53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas él, tomándola de la mano,

clamó, diciendo: Muchacha, levántate.

55 Entónces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; á los cuales él mandó, que á nadie dijesen lo que habia sido hecho.

CAPITULO 9.

*Misión y poder de los apóstoles. Multiplicación de los panes y peces. Confesion de Pedro. Transfiguracion de Jesus. Lunático curado. Pasion predicada. Disputa de los apóstoles sobre la primicia. Celso, sobrino de los hijos de Zebedee. Hombre que quiere seguir á Jesus-Cristo.*

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dice: No tomeis nada para el camino, ni báculos, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengais dos vestidos cada uno.

4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí, y de allí salid.

5 Y de todos los que no os recibieren, saliendoos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas, anunciando el Evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Heródes el Tetrarca todas las cosas que hacia; y estaba en duda, porque decian algunos: Juan ha resucitado de los muertos.

8 Y otros: Elias ha aparecido; y otros: Algun profeta de los antiguos ha resucitado.

9 Y dijo Heródes: A Juan yo le degollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 Y vueltos los Apóstoles, le contaron todas las cosas que habian hecho. Y tomándolos, se retiró aparte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Betsaida.

11 Y como lo entendieron las gentes, le siguieron; y le hablaban del reino de Dios, y sababan los que tenían necesidad de cura.

12 Y el día habia comenzado á declinar; y legándose los doce, le dijeron: Despide las gentes, para que yendo á las aldeas y heredades de alrededor, procedan á alojarse y hallen viandas; porque aquí estamos la causa porque le habia tocado, y cómo luego habia sido sana.

13 Y les dice: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta compañía.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entónces dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar á todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo; y partió y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de las gentes.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, doce cestos de pedazos.

Mat. 10. 1. Mar. 3. 13. etc. 6. 7.

Mat. 10. 7. 8.

Mat. 10. 9. Mar. 6. 8.

Cap. 10. 11. Mar. 10. 14. Mar. 5. 11. Hechos. 13. 51.

A. D. 32. Mat. 14. 1. Mar. 6. 14.

Mat. 14. 13.

Mat. 14. 15. Mar. 6. 35.

18 Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos: y les preguntó diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elias; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Mas él conminándoles, mandó que á nadie dijese esto.

22 Diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sigame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.

25 Porque áquién aprovecha al hombre si granjearse todo el mundo, y se pierde él á sí mismo, ó corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del Hombre se avergonzará, cuando viniere en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó á Pedro, y á Juan, y á Jacobo, y subió al monte á orar.

29 Y entretanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y hé aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elias.

31 Que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño: y como despertaron, vieron su majestad, y á aquellos dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesus: Maestro, bien es que nos quedemos aquí: y hagamos tres pabellones: uno para tí, y uno para Moisés, y uno para Elias: no sabiendo lo que se decía.

34 Estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor, entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi hijo amado; á él oíd.

36 Y pasada aquella voz, Jesus fué hallado solo: y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada á nadie de lo que habían visto.

37 Y aconteció el día siguiente, que apartándose ellos del monte, gran compañía salió al encuentro.

38 Y hé aquí que un hombre de la compañía clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo, que es el único que tengo.

39 Y hé aquí un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despega, y hace echar espuma, y apénas se aparta de él, quebrantándose.

40 Y rognó á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dice: ¡Oh generacion infiel y perversal! hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó, y despedazó: mas Jesus increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se le volvió á su padre.

43 Y todos estaban atónitos de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que se hacían, dijo á sus discípulos:

44 Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras: porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendían esta palabra, y les era encubierta para que no la entendiesen; y tenían preguntarle de esta palabra.

46 Entonces entraron en disputa, cuál de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y púsole junto á sí.

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mí recibe; y cualquiera que me recibiere á mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será el grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no te sigue con nosotros.

50 Jesus le dijo: No se lo prohibas, porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

51 Y aconteció que como se cumpliera el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem.

52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para prevenirle.

53 Mas no le recibieron, porque era su traza de ir á Jerusalem.

54 Y viendo esto sus discípulos, Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elias?

55 Entonces volviéndose él, les reprehendió diciendo: Vosotros no sabéis de que espíritu sois.

56 Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron á otra aldea.

57 Y aconteció que cuando ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

59 Y dijo á otro: Sigüeme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre á mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos; y tú vé, y anuncia el reino de Dios.

Mat. 17. 14. Mar. 9. 17. etc.

61 Entonces tambien dijo otro: Te seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirado atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO 10.

Instrucion y mision de los setenta discípulos. Ciudades impunitas. Parábola del Samaritano. Marta y Maria hospedan á Jesus.

Y DESPUES de estas cosas, designó el Señor aun otros setenta, los cuales envió de dos en dos, delante de sí, á toda ciudad y lugar á donde él había de venir.

2 Y les decía: La mies á la verdad es mucha, mas los obreros pocos: por tanto rogad al Señor de la mies que envíe obreros á sus mies.

3 Andad, he aquí yo os envío como á corderos en medio de lobos.

4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y á nadie saludéis en el camino.

5 En cualquier casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea á esta casa.

6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá á vosotros.

7 Y si os posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo, lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paseis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entrareis, y no recibieren, comed lo que os pusieren delante.

9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha llegado á vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 ¡Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad á nuestros pies, sacudimos en vosotros: esto empero sabed, que el reino de los cielos se ha llegado á vosotros.

12 Y os digo que los de Sodoma tendrán más remision aquel día, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Betsaida! que si en Tiro y en Sidon hubieran sido hechas las maravillas que se han hecho en vosotras, ya dias ha que, sentados en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

14 Por tanto Tiro y Sidon tendrán más remision que vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infernos serás abajada.

16 El que á vosotros oye, á mí oye; y el que á vosotros desecha, á mí desecha; y el que á mí desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía á Satanás, como un rayo, que caía del cielo.

19 Hé aquí os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará.

20 Mas no os gocéis de esto, á saber, que los espíritus se os sujeten; antes goceros de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquella misma hora Jesus

se alegró en espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños: así Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quién sea el Hijo, sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente á sus discípulos, dijo: ¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24 Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 Y hé aquí, un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿cuando que cosa poseerá la vida eterna?

26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo, como á tí mismo.

28 Y díjole: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesus, dijo: Un hombre descendía de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; é hiéndole, se fueron dejándole medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino, y viéndole, se pasó de un lado.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado.

33 Mas un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia:

34 Y llegándose, vendó sus heridas echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevólo al meson, y cuidó de él.

35 Y otro día al partir sacó dos denarios, y díjole al huesped, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que demás gastáres, yo cuando vuelva te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?

37 Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesus le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció, que cuando entró él en una aldea; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa.

39 Y esta tenía una hermana, que se llamaba Maria, la cual sentándose á los pies del Señor, oía su palabra.

40 Empero Marta se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dice: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Pero respondiendo Jesus, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás y con las muchas cosas estás turbada:

42 Empero una cosa es necesaria, y Maria escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

Mat. 10. 40. Juan. 13. 20.

Mat. 13. 16.

Mat. 22. 33.

Deut. 6. 5.

Lev. 19. 18.